

Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011. 269 págs. ISBN 978-987-629-189-7.

Diego Barandica (UNCuyo)

Este libro de Carlos Altamirano fue publicado por primera vez en el año 2001, no obstante, diez años después se presenta como una obra que reúne diez ensayos de los cuales los dos últimos fueron elaborados especialmente para esta edición. Ella se halla dedicada al análisis de la compleja relación de la intelectualidad y la izquierda argentina con el peronismo, pero lo que hace Altamirano en realidad es una historia de las ideas que se fueron desarrollando sobre el *hecho peronista* durante esa experiencia histórica y con posterioridad a su derrocamiento.

En efecto, los dos primeros capítulos están enmarcados temporalmente en la década peronista. En el primero de ellos, “Una, dos, tres izquierdas ante el hecho peronista (1945-1955)”, el autor comienza a descifrar a través de las publicaciones de los distintos partidos de la izquierda argentina (Partido Socialista, Partido Comunista y esa especie de síntesis entre izquierda y peronismo que fue el marxismo nacional), lo que ellos leían de la experiencia peronista. En el segundo, “Las dos Argentinas”, en cambio, estudia los sentidos otorgados al pasado en esa década, más específicamente al legado hispánico-católico y al liberal encarnado en la Generación del '37. Aquí el autor muestra a colación de la controversia parlamentaria sobre la implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas, el enfrentamiento entre los que, estando en el poder, van a reivindicar a España y al catolicismo como la verdadera tradición argentina, y los que, como Rodolfo Ghioldi, van a sostener exactamente lo opuesto, es decir, que la identidad argentina se basa en valores laicos y liberales.

En “Duelos intelectuales”, se ubica ya dentro del período del peronismo derrocado. Relata el duelo que sostuvieron Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato a propósito del peronismo, el cual se desarrolló en la revista *Ficción*. La nota de Borges –“Una efusión de Ezequiel Martínez Estrada” (1956)-, fue respondida por Sábato en “El otro rostro del peronismo” (1956), en la cual sostenía que el peronismo había hecho emerger una verdad histórica reprimida, la de las masas desamparadas,

sometidas a la explotación y a la persecución política. Altamirano sostiene, al respecto, que este corto duelo entre Sábato y Borges dejó ver que la familia de *Sur* no había escapado a la escisión que dividió a la opinión antiperonista en torno a la cuestión de la asimilación del peronismo.

En el capítulo siguiente, “Peronismo y cultura de izquierda en Argentina (1955-1965)”, se centra en las visiones que el peronismo suscitó en esos años en el área de la cultura política e intelectual de izquierda, para la cual, en su opinión, comprender el *hecho peronista* se volvió también el problema capital. Los trabajos que fueron elaborados en este período por la izquierda revisionista, intentaron entenderlo de diferente manera al modo en que lo habían hecho los partidos de la izquierda tradicional, esto es, comprenderlo como una parte positiva de la historia argentina para, de alguna manera, intentar capitalizar sus logros en lo referente a la movilización de la clase obrera.

A su vez, en “La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio”, el autor aborda un tema recurrente del libro, esto es, las clases medias urbanas de la Argentina (muchas veces reservorio de la izquierda tradicional) y el papel que desempeñaron en la década peronista y el frondizismo. Allí analiza también el lugar que le otorgaron a esos sectores los representantes del marxismo nacional, como Ramos, Puiggrós, Hernández Arregui o Sebrelli. En este sentido, por ejemplo, Ismael Viñas sostenía que la clase media no había sido más que la punta de lanza de la oligarquía terrateniente, “los grupos de choque -físicos e intelectuales- de los socios del Jockey Club”, por lo que le había sido necesario darse vuelta como un guante. Altamirano considera que estos escritos funcionaron como una literatura sociopsicológica de mortificación y expiación, en tanto hicieron una crítica de la pequeña burguesía, denunciando que ella se refugiaba en la moral tradicional por el miedo que su posición social conformista les generaba. Los textos de los marxistas nacionales trataron, así, de expiar su culpa por haber olvidado al verdadero proletariado argentino, el que en la realidad era peronista, e hicieron un llamado a una conversión exaltadora.

En “El peronismo verdadero”, escrito en 1992, el autor sigue avanzando en las interpretaciones del *hecho peronista*, e intenta explicar el concepto de *peronismo verdadero*, separándolo del elenco gobernante de la década menemista, a la que llama, *peronismo fáctico, reinante* o

empírico. En este ensayo juega con lo que podría llamarse el verdadero sentido del peronismo, tratando de buscar algo así como lo esencial a él, cuestión que se habría ido configurando a través de los distintos momentos de su historia. En este sentido, sostiene que fue durante la proscripción y el exilio de Perón cuando se les proporcionó a los militantes la estructura básica del desdoblamiento entre peronistas verdaderos y empíricos. Precisamente, uno de los temas del peronismo verdadero habría sido el rescate de esa esencia, de tal forma, que esta vertiente conformaría una especie de lugar de resistencia. De hecho, no hay que olvidar que este texto fue publicado en 1992, durante el denominado *menemato*, espacio del peronismo fáctico, donde los peronistas verdaderos esperaban (recordando el '45, la resistencia del '73 y el legado nacional popular), la aparición de una señal de que todo podía recomenzar otra vez.

El artículo “Memoria del '69” se ocupa del *Cordobazo* tomándolo como acontecimiento y mito, pero lo sugerente es que en él el autor asume su propia memoria de testigo. Se entrega Altamirano, así, a la evocación, la reflexión y el recuerdo de lo que significó este movimiento para la izquierda argentina en un esfuerzo por comprender el fenómeno en su complejidad ideológica. Por su parte, el ensayo “Montoneros”, se encuentra relacionado con ese anterior, al abordar la época de movilización popular iniciada a fines de los años '60, la cual claramente se articuló con el citado movimiento. Altamirano nos hace recordar que Montoneros, de filiación peronista, tuvo sus orígenes en la militancia católica, pero que fue esa conjunción entre militatismo católico y marxismo lo que resultó siendo una conjunción explosiva. El autor nos lleva a los textos de la época que daban cuenta de lo que estaba sucediendo a nivel de la radicalización de las ideas, analizando, por ejemplo, *Cristianismo y Revolución* (1966), o la conformación del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo. En relación con este último, se detiene en el discurso secular de los curas que se hicieron peronistas y optaron por la revolución como única forma eficiente de realizar el amor por todos. Precisamente, esta habría sido la referida confluencia de populismo radical y esperanza escatológica donde Montoneros ofreció la salida del partido armado. De este modo, describe cómo se insertaron en la dicotomía peronismo/antiperonismo sin olvidar que la meta era liquidar el capitalismo del país y construir el “socialismo nacional”, haciendo suya la mística del *peronismo verdadero*, combativo y revolucionario, a la que le dio vigor la Revolución Libertadora. En este marco, el autor expresa el

drama de la agrupación armada, su asociación con las FAR, su lucha contra la dictadura y luego contra los sectores de derecha dentro del movimiento justicialista, todo aquello que también ha sido concienzudamente explicado en el texto de Sigal y Verón, *Perón o Muerte* (1986). El texto se termina interrogando sobre la estrategia de Montoneros frente al desconsuelo en que se encontraron luego de que el propio Perón, el 1º de mayo del '74 frente a las multitudes desafiantes de la juventud, los tratara de jóvenes imberbes y estúpidos, haciendo evidente lo que ellos sabían pero no querían ver, esto es, el aislamiento y la catástrofe que les esperaba.

“Trayecto de un gramsciano argentino”, por su parte, conforma uno de los artículos inéditos incluidos en esta edición. Está dedicado a la vida, obra y trayectoria intelectual de Juan Carlos Portantiero, sosteniendo que cualquiera sea la etapa de su vida pública que observemos, ella nos deja ver un sector del mundo político y cultural argentino que lo excede: el de la *intelligensia* de izquierda en las diferentes estaciones de la segunda mitad del siglo XX. El artículo está dividido en nueve secciones en las que analiza sus inicios como periodista, crítico literario y ensayista político dentro del Partido Comunista, cuando se encuentra por primera vez con las ideas de Gramsci gracias a Héctor P. Agosti, responsable de la labor cultural del PC. Explica que este encuentro intelectual le permitió a Portantiero y a otros jóvenes de izquierda, analizar el fenómeno del peronismo dentro de los parámetros de la historia efectiva del pueblonación, por fuera de lo que era la restringida lectura del PC. De esta forma, Altamirano describe cómo se fue desligando de su partido inicial para seguir un camino propio, hasta llegar a su lugar como sociólogo en la Universidad de Buenos Aires, donde se dedicó a la docencia y a la investigación para analizar la realidad argentina siempre desde una perspectiva marxista.

En el último trabajo, “Qué hacer con las masas”, incluido también especialmente para esta edición, el autor aborda diversos textos. En primer lugar, realiza una descripción del número 237 de *Sur*, donde se puede ver un despliegue de escritos dedicados al festejo y la crítica mordaz al gobierno depuesto del general Perón, en los cuales las masas eran consideradas una chusma estéticamente incorrecta. Desde ese punto antiperonista acérrimo, se desplaza en su análisis hacia posiciones más moderadas como la de Mario Amadeo (nacionalista que había participado

en el gobierno de Lonardi), en su texto *Ayer, hoy y mañana*, donde el tema de las masas peronistas obtenían un tratamiento más moderado, al considerar que se debía adoctrinarlas para el trabajo, dejando atrás la década peronista. También se ocupa del elaborado por Ernesto Sábato, *El otro rostro del peronismo*, donde considera a la izquierda tradicional y a la clase ilustrada como ciega por no encontrar al proletariado que se imaginaban leyendo los libros de Marx y Engels, sino a una masa real con alpagatas que marchaba tocando el bombo y cantando la *marchita*.

Esta obra de Altamirano resulta de referencia obligada para cualquier estudio del complejo y dinámico fenómeno del peronismo. Así como el trabajo que Silvia Sigal y Eliseo Verón encararon en la década de los años '80 abordando los discursos de Perón y su relación con la Tendencia o la Juventud del Movimiento, este libro aporta un análisis no menos importante para comprender gran parte de la historia, en este caso intelectual de la Argentina. En este sentido, Altamirano logra seguir esa relación entre la intelectualidad y la izquierda argentina con el fenómeno del peronismo, que va desde el odio y el desencanto, a las valoraciones estéticas por parte de los integrantes de la revista *Sur*, pasando por la defensa del peronismo como el partido obrero argentino y las apreciaciones como las de Sábato, quien ya más tarde descubrió al pueblo, sus sentimientos y necesidades. En resumen, esta compilación de ensayos es clave para comprender la trama compleja de *ideas* creadas en torno al fenómeno del peronismo, pues leyendo sus páginas el lector descubre que él llegó como un huracán, en opinión de muchos en el país, y como tal dejó sus huellas. Sin embargo, también revela que, parafraseando a Sigal y Verón en *Perón o Muerte*, en los momentos de la gran movilización popular de fines de los años '60 y principios de los '70, cuando la figura de Perón se mostraba para muchos como rodeada por un aura revolucionaria, sería él mismo el encargado de mostrar que era el único capaz de atar y desatar el movimiento a cuyo alrededor se construyeron las más diversas interpretaciones.